

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, VIERNES 9 DE MARZO DE 1832.

NO. 31

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá a luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá a real casa ejemplar, llevándolo a las casas de los SS. SUSCRITOS.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO VIERNES 9 DE MARZO DE 1832

De las razones y doctrinas que hemos expuesto en nuestros tres últimos números, se deduce que es inadmisión la *petición* de algunos habitantes del departamento de Maldonado, que solicitan la adopción de la propuesta que hizo D. Manuel Cabral, con el designio de adquirir el derecho a la pesca de anfibios. Bien consideren las cámaras legislativas aquella *petición* en relación a las bases en que se funda la propuesta; bien procuren examinar las ventajas que de su admisión pudiera reportar el país; ora se fijen en el modo como han usado de su derecho los *peticionarios*; ora en lo que este mismo derecho importa en los países constituidos, siempre hallarán motivos poderosos, fundados en las reglas de la justicia y en la pública utilidad, para desecharla citada *petición*, y para aprobar la conducta del gobierno, por lo que respecta al contrato que celebró con el Sr. Aguilar. Todos los ofrecimientos de D. Manuel Cabral redundan en el beneficio exclusivo de un pueblo; si el gobierno hubiese admitido su propuesta, posponiendo la de Aguilar, aun gravitara sobre el tesoro de la nación un peso de que era necesario aliviarlo, y el Estado peligraría; admitida la *petición* de los vecinos de Maldonado, por el hecho mismo sancionaría la asamblea todos los vicios de que ella adolece, y todos los abusos que se han cometido la primera vez que una parte del pueblo ha puesto en ejercicio un precioso derecho; los males, en fin, que la anulacion del contrato de Aguilar acarrearía, son de una trascendencia incalculable, y de muy difícil reparacion. Pero semejante contrato puede ser anulado por las cámaras, sin que invadan estas los dominios del poder ejecutivo, y sin que destruyan ellas mismas todo el crédito del gobierno? Estas son las cuestiones que nos proponemos hoy examinar, y véase como este negocio debe ser considerado bajo muchos aspectos.

Aun suponiendo que la propuesta del Sr. Cabral fuese mucho mas ventajosa que la que hizo Aguilar, no puede dejarse de observar que aquella fue elevada al gobierno despues que este habia ya celebrado con el último un contrato solemne; en consecuencia, no era entonces ni es hoy la ocasion de admitirla. Aí fué que la autoridad ejecutiva, cuando expidió su decreto de 15 de diciembre último, desechando la citada propuesta, dijo en la cláusula final de aquel: "y por cuanto se ha hecho referencia a la elevacion

de la propuesta de D. Francisco Aguilar al cuerpo legislativo, declárase que el gobierno pedirá a las Honorables Cámaras la aprobacion de su conducta, no la sancion del contrato, identificado con el crédito de la autoridad, sobre cuya responsabilidad deben reposar todas sus consecuencias." Esta cláusula nos parece enteramente arreglada a principios, y procuraremos demostrar que lo es en efecto.

No porque sea comun, deja de ser un error, y muy grave, el de suponer que solo el cuerpo representativo sea el soberano en todos los ramos, es decir, el único depositario de todos los poderes supremos de la sociedad. En países cuya constitucion reconoce y sanciona, como en el nuestro, la independencia de esos poderes, cada uno de ellos es supremo en su línea; y obra, y debe obrar, sin mas sujecion que a las leyes que lo han creado, y que han fijado su extension y sus límites. Nada en la sociedad es tan sagrado ni está tan garantido, como la vida y la fortuna de los ciudadanos; y sin embargo, los fallos del solo poder judicial condenan al hombre nada menos que a la muerte, y a la pérdida de su fortuna, sin que otro ningún poder social se mezcle en sus pronunciamientos, como ellos sean arreglados a las leyes existentes. Esto nace de que el poder judicial es supremo en su línea; y esta doctrina es igualmente cierta, respecto del ejecutivo en la suya. El es el encargado de la administracion; y en el desempeño de sus altas funciones, de nadie depende sino de las leyes que se las han señalado. Como administrador, entra en el conjunto de sus atribuciones la de comprar, vender, contratar; ejercer, en fin, todos aquellos actos relativos y peculiares de la administracion. En esto es tan independiente y supremo, como los demas poderes en el ejercicio de sus respectivas funciones. Ciertamente es que las leyes han querido justamente gravar al ejecutivo con grandes responsabilidades, toda vez que quebrante aquellas a que debe sujetarse en la administracion de los negocios; y esa responsabilidad es la garantía que se tiene de la rectitud de sus procedimientos.

Aplicados a nuestro caso estos inquestionables principios, el gobierno ha podido celebrar con D. Francisco Aguilar el contrato que los *peticionarios* de Maldonado pretenden que se anule en el día; y ha podido celebrarlo por sí mismo, y bajo su sola responsabilidad. Lo único que hai que averiguar a este respecto por el cuerpo legislativo, es si, al hacer aquel convenio, violó la autoridad ejecutiva alguna disposicion legal. Esta cuestion es la

única que debe resolverse en las cámaras, y si de su resolución resultase la afirmativa, en ese caso debería llevarse a efecto la responsabilidad que, por lo mismo, pesaria sobre el gobierno. Pero semejante cuestion nos parece que está decidida hace tiempo, y que la opinion pública ha pronunciado ya, no solo que no se han quebrantado las leyes, sino que el poder ejecutivo, celebrando el contrato de que se habla, tuvo muy presente la primera y mas obligatoria de todas ellas—la salud del pueblo. En efecto, esto se ha demostrado por la prensa de un modo tan victorioso, y tan repetidas ocasiones, que sería abusar de la paciencia pública inculcar los argumentos, que se hallan diseminados en muchos números de este periódico, y en otros escritos sobre la materia.

Pero pongámonos en el inesperado caso de que la asamblea creyese que el contrato con Aguilar irrogaba graves perjuicios al erario, y que en su celebracion se cometió alguna infraccion de lei. ¿Que debería hacerse en este caso? De ninguna manera, a juicio nuestro, anular el contrato, sino hacer efectiva en el Ejecutivo, la responsabilidad por haberlo celebrado mal: obligar a las personas que componen el gobierno a resarcir los daños y perjuicios, que aquella operacion hubiese originado; y hacer prácticas las disposiciones que el código constitucional ha establecido, para cuando quebranten las leyes los encargados de ejecutarlas. Esto es todo; y pasar de ahí nos parece que sería abusar monstruosamente de un poder en perjuicio del otro, y echar por tierra todas las bases en que reposa la máquina gubernativa.

El descrédito del gobierno, y por consiguiente el del país, sería, por otra parte, una consecuencia infalible de la supuesta anulacion del contrato. ¿Que particular tendría valor para emprender en adelante ningún género de especulacion, en que de alguna manera interviniese el fisco, viendo destruir estipulaciones solemnes, viéndose a las primeras autoridades faltar a la fé pública, y burlada y castigada la confianza que algunos tuvieron en su crédito y circunspeccion? Seria para este país una verdadera desgracia que las cámaras representativas hiciesen lugar a la *petición* de una parte de los habitantes del departamento de Maldonado; el hecho de admitirla, anulando un contrato existente, sería el primer paso que se diese en una carrera, en que jamás entran los hombres de estado sin ser abandonados del pueblo; la carrera del dolo, del engaño y del fraude. Supuesta semejante anulacion, no habria que contar para en adelante

con el crédito del gobierno; y sin poder jamas hacer uso de este resorte poderoso y necesario, ¿cómo podríamos esperar que el estado progresara? Cuantas veces nos ha ocurrido esta reflexión, nos ha parecido muy importante fijarse en ella; y creemos que pensarán lo mismo todos aquellos para quienes el interés común, y la pública utilidad, no sean meras palabras que nada significan, ó ideas que no tienen la menor aplicacion.

No queremos extendernos mas por hoy sobre esta materia. Lo que hemos dicho en cuatro números consecutivos del *Patriota*, nos parece que prueba bien la justicia y razon con que procederian los representantes del pueblo, no haciendo lugar á la solicitud de los *peticionarios* de Maldonado. No tenemos el orgullo de creer que nuestras razones puedan influir en el ánimo de los señores representantes; pero estamos bien convencidos de que ellos mirarán este negocio bajo todos sus aspectos, como nosotros hemos procurado mirarlo. Tal medida, tal proyecto puede parecer á primera vista ventajoso; y considerando con detencion su origen, sus inconvenientes, sus consecuencias, se desvanecerá toda aquella apariencia de utilidad, á la luz de una escrupulosa analisis. Quizas en otra ocasion aventuraremos algo mas sobre este mismo asunto.

Desde que empezamos nuestra carrera, nos manifestamos tan decididos amigos de la libertad de la prensa, como enemigos declarados de su pernicioso abuso. El 25 de noviembre del año anterior, se publicó el número 2 del *Patriota*, y en él un largo artículo, en que siguiendo los principios que en esta materia profesamos, no nos fué posible prescindir de alzar el grito contra los escritores que convierten aquella preciosa libertad en una licencia escandalosa, y las páginas de sus periódicos en un repertorio de personalidades é insolencias.

«A estos hombres inconsiderados (dijimos entónces) no ha ocurrido por otra parte una reflexion, que bastaria por sí sola para contener á cualquiera que aun conservase un resto de amor á su país, y no cediese tan sin resisten-
cia al impulso de las pasiones. La principal calamidad de nuestras repúblicas nacies, calamidad que afije á la nuestra de un modo visible, es la falta de hombres en todo y para todo. Que pocos se encuentran capaces de dirigir los grandes negocios! Que pocos, que tengan los conocimientos sólidos, que se adquieren con el estudio, con la observacion y la experiencia! Esta falta no es culpa nuestra, y esta confesion de ninguna manera humilla. Lo que es humillador y entristece, es vernos á nosotros mismos empujados en inutilizar á cuanto hombre se presenta en la escena, como si tuviéramos tantos; es vernos encarnizados contra reputaciones nacies, que no queremos dejar crecer por envidia ó por odio. Ya contaríamos con algunos hombres mas de los que tenemos, si, á fuerza de exasperarlos, y de expo-

nerlos, segun las circunstancias, al odio y al desprecio público, no los hubiésemos retraido completamente de los negocios, y condenados á llorar en silencio la ingratitud de sus compatriotas.»

Esto dijimos, cuando solo existia un periódico afiado con las mas torpes personalidades; y que deberá decirse hoy día, en que la represalia es tan sangrienta? El autor ó autores del periódico á que hacemos referencia, pueden jactarse de haber producido émulos, que prometen aventajárseles; la *Maltraca*, la *Diablada* lo prueban de un modo lastimoso. En un país en que todos los hombres son necesarios; en que todos debian vivir en una union perfecta, por que ninguna opinion política los divide; en un país que se presta á las mejoras sociales, de un modo que se conseguirian facilmente, si los hombres se resolviesen á hacer el sacrificio de sus odios personales, ¿qué puede esperarse, desde que vemos el encarnizamiento y sevicia de los unos contra los otros? ¿Qué reputacion quedará salva entre nosotros, cuando ya los escritores han perdido hasta la idea del decoro y de la buena educacion? ¿Así pensamos servir á la Patria? ¿Así profundizamos cada vez mas unas heridas, que tanto conviene cicatrizar? La aparicion de ciertos impresos en los últimos dias no sujiere una idea que no sea melancólica, y nos anuncia tal vez un porvenir desastroso. ¿Qué ha de decirse sobre libertad de imprenta, cuando lo que hoy existe no es libertad? En un país en que el puñal sanguinario se desenvaina sin temor, y en que las leyes no fuesen suficientes para contener el homicidio, ¿qué valdria levantar la voz contra estos crueles atentados?

Piensen muy seriamente nuestras autoridades sobre la lei de imprenta que nos rije: es visto que ella no basta en manera alguna á impedir que se den escándalos inauditos; y es doloroso ver, en las circunstancias á que hemos llegado, la inaccion del gobierno y aun de los representantes del pueblo. Debe, á juicio nuestro, introducirse cuanto antes en la asamblea un proyecto de reforma de nuestra lei existente; el mal cunde con una rapidez increíble, y sus estragos pueden ser de muy difícil reparacion, si se deja pasar el tiempo. No advertimos que no hai hombre seguro; y como si la reputacion y el buen nombre no fueran tan estimables como la vida, los dejamos expuestos á los tiros del primer calumniador, sin que la lei favorezca al calumniado. Una de las bases del proyecto de reforma de la lei de imprenta, debiera ser, en nuestro sentir la de establecer la responsabilidad común del editor y del autor de escritos anónimos. Este solo paso nos parece que impediria que la lei á cada momento se eludiese; como que el periodista ó impresor que publicase producciones ajenas, con el carácter de anónimas, podria ser penado por los abusos que en ellas se notasen. Las penas conocidas, que establecen las leyes comunes, para el que calumnia, el que insulta, el que provoca á la sedicion &c., debieran tambien ser aplicadas al que comete

aquellos delitos por la prensa; y este temor sin duda los haria menos frecuentes.

El hecho es que, conociendo la insuficiencia de nuestra lei actual; y visto el escandaloso desenfreno de la prensa, es urgente adoptar medidas represivas, y contener ese torrente de calumnias y de ultrajes, que ha privado ya de su tranquilidad á muchas familias, y que amenaza con mayores estragos. Por pronto que se ande en la adopcion de esas medidas, como el cuerpo legislativo debe intervenir en ellas, sufrirán por necesidad la demora que es consiguiente al exámen de las comisiones respectivas y á las discusiones en ambas cámaras; por esto mismo, no debe ya dejarse pasar un solo momento, sin presentar el proyecto que tienda á reformar la lei de imprenta, ó sin adoptar alguna temperamento, aunque sea provisoriamente, capaz de impedir los progresos de un mal tan funesto.

Tenemos á la vista un impreso, titulado; *El director del teatro al publico de Montevideo*. Este impreso es una contestacion al largo artículo comunicado, que vió la luz en el número 29 del *Patriota*, y que no era mas que la analisis de la pieza dramática, titulada *La destructora de su familia*. En el escrito del director del teatro se leen muchas frases, que terminantemente prueban una equivocacion de su autor. El ha creído que el *Patriota* mismo se disfrazó con el nombre de un hijo de Montevideo para criticar la pieza citada; y que el artículo remitido de nuestro número 29 es obra del mismo autor de este papel. Se engaña mucho el Sr. director; ni nuestras ocupaciones nos permitirán analizar tan detenidamente aquella monstruosa composicion dramática, ni si lo hubieramos hecho, teniamos razon alguna para ocultarnos. Jamas acostumbramos usar disfraces; porque sean cuales fueren las materias que tratamos en nuestro papel, escribimos siempre lo que nos parece arreglado á razon, y sobre todo, nos guardamos muy bien de insultar. Puede ser que el Sr. director del teatro haya creído que teniamos entrar con él en una lucha á cara descubierta, sobre el mérito de la citada comedia, y de otras de su jacer; y que ese temor nos obligó á cambiar nuestro nombre por el de un hijo de Montevideo. Pero este es otro error en que ha incurrido el Sr. director del teatro; las discusiones literarias nada tienen en sí mismas que nos arredre; y aunque conocemos muy bien que nuestras fuerzas son escasas, estamos convencidos de que ellas son mas que suficientes para que podamos medirnos con los que aprueban composiciones dramáticas tan absurdas como la *Destructora*. Desengáñese, pues, el director; no fué el *Patriota* quien escribió el comunicado de número 29; verdad es que lo aprueba en todas sus partes, y que lo cree juicioso y convincente; pero su autor es un hombre instruido, que no es periodista, y que nos ha prometido contestar brevemente, en nuestro próximo número, á las reflexiones que ha publicado el Sr. director del teatro. Nosotros admiti-

Hemos su segunda comunicacion, con el mismo placer con que admitimos la primera.

Por lo demas, diremos solamente que no nos parece exacto que no haya en el idioma español, como lo ha dicho el director del teatro, tantas comedias y tragedias buenas, cuantas sean precisas para llenar el año cómico. Si por piezas buenas entiende el director las perfectísimas, aquellas en que la mas severa crítica y el mas delicado gusto no encuentren un solo defecto, seguramente no hallará ninguna. No hai un solo drama en ningun idioma, en el que los ojos perspicaces no hayan descubierto algun lunar; llegar á la completa perfeccion, es casi imposible en la cordicion de las cosas humanas. Pero en la lengua castellana hai lo ménos de noventa á cien piezas de ambos jéneros, ya orijinales, ya traducidas, que son sujetas á reglas, que son mui ingeniosas y lindas, y que pueden representarse, sin que el buen gusto murmure, y sin que la moral se ofenda. Fácil nos sería, dejando solo correr la pluma, transcribir aquí los títulos de mas de cuarenta de ellas; porque hacemos á la literatura española mucho mas honor que el que le hacen otros. Ochenta ó cien piezas bastan para llenar el año, empezando por la primera, acabando por la última, y repitiéndolas en el mismo orden con que se empezasen á representar. Estas repeticiones vendrian cada cuatro ó cinco meses; y el público por consiguiente no las advertiria. ¿Y que inconveniente hai, por otra parte, en repetir de tarde en tarde una comedia ó tragedia buena, cuando tres veces en tres dias hemos visto la *Destrucción*? Desengañémonos: lo que se quiere es representar novedades; y esto es mui bueno, cuando las novedades no son malas; pero las necesidades no dejarán de serlo por ser nuevas.

Basta de teatro.

Concluye el *Análisis de la Táctica de las Asambleas legislativas, de Bentham*.

«Volviendo á las dos cámaras, si se preguntase quo bien ha resultado á la Inglaterra de la cámara alta, quizá no sería fácil citar las leyes malas que, con su negativa, haya impedido pasar; cuando se podrian, por el contrario, citar algunas buenas que ha desechado: de donde pudiera concluirse que es mas perjudicial que útil. Mas esta conclusion no sería justa, porque al examinar los efectos de una institucion, debe tomarse en consideracion lo que obra, sin que se perciba, por la simple facultad de impedir. No se pide lo que se sabe que ha de negarse; ni se emprende cosa alguna, sin esperanza de conseguirla: la constitucion es estable, porque hai un poder establecido para protegerla. Aun cuando no hubiese una prueba positiva del bien que hace la Cámara alta, siempre se le debería atribuir en parte la moderacion de la cámara de los comunes en el uso de su poder, el respeto que manifiesta á los límites de su autoridad tan poco determinados, y su constante observancia de las reglas que se ha prescripto á sí misma.

«Me limito (dice Dumont) á hacer aquí simplemente mencion de varias

ventajas colaterales, que resultan de la alta cámara; como el realce que da al gobierno á los ojos del pueblo; la mayor fuerza de las leyes, cuando todas las clases han concurrido á sancionarlás; la ventaja de ofrecer á la ambicion una carrera fija y precisa, en dónde una recompensa legítima prevalece sobre todo cuanto pudiera esperarse de los esfuerzos venturosos de la demagogia.» (1)

Decidida así la cuestion á favor de la division del cuerpo legislativo, prosigue nuestro autor de esta manera. «La táctica de las asambleas deliberativas, así como de todas las demas ramas de la ciencia del gobierno, debe referirse al mayor bien de la sociedad: tal es el objeto jeneral. Pero su objeto particular es obviar los inconvenientes á que está expuesta una asamblea política en el ejercicio de sus funciones. Cada regla de esta táctica tiene su razon justificativa en un mal que debe *recoarse*; y por consiguiente, del conocimiento distinto de los males debe procederse á la investigacion de los remedios.

«Aquellos inconvenientes pueden reducirse á diez, á saber:—inaccion—Decision inútil—Indecision—Dilaciones—Altercaciones—Sorpresas ó precipitaciones—Fluctuacion en las medidas—Falsedades—Decisiones viciosas por su forma—Decisiones viciosas en la sustancia.—Explicuemos esto un poco mas.

«El primero de los inconvenientes, la inaccion, supone que hai puntos que exigen una decision, y no la obtienen, porque la asamblea no se ocupa en nada. La falta de actividad puede provenir de varias causas, por ejemplo, si no hai motivos suficientes para vencer la indolencia natural; si no hai arreglo establecido de antemano para comenzar el orden de trabajo; si la asamblea está sometida á obrar solo en virtud de las proposiciones que presente el poder ejecutivo. Puede tambien suceder que la inaccion proceda (como se ha visto frecuentemente en los antiguos estados jenerales de Francia), de la existencia de ciertos preliminares, sobre los cuales haya discordia, de cuestiones de etiqueta ó precedencia, disputas de prioridad en los objetos que deben discutirse &c.

«Decision inútil. No solo es un mal por la pérdida de tiempo, sino tambien porque, aumentando toda decision la masa de las leyes, la que es inútil hace mas oscuro su conjunto, y mas difícil de retener y comprender.

«Indecision. Por esto entiendo aquel estado de irresolucion, en que nos quedamos, respecto de unas cuestiones, sobre las cuales sería conveniente tomar un partido. Si la medida propuesta es mala, la indecision no solo es tiempo perdido, sino que deja subsistir en el público un estado de temor, de que aquella medida se adopte al fin. Si, por el contrario, se trata de una medida buena, el mal que ella habria

(1) Hemos omitido en este párrafo otras muchas ventajas enumeradas en él, porque son relativas exclusivamente á las cámaras altas europeas, compuestas, como se sabe, de la nobleza y demas clases privilegiadas, que no hai en América. (El P.)

hecho cesar se prolonga, y el goce del bien se retarda tanto, cuanto subsista la indecision.

«Dilaciones. Aunque es posible que este punto se confunda á veces con el anterior, otras se diferencia enteramente. Puede haber queja sobre la indecision en casos en que no ha habido dilaciones, como por ejemplo, si, despues de una sola sesion, no se concluye nada; y al contrario, puede haber queja sobre dilaciones en otros casos en que se ha llegado á una decision. Esta, en materia de legislacion, corresponde á una denegacion de justicia en el orden judicial; y las dilaciones superfluas en las deliberaciones, corresponden á las demoras inútiles en el proceso. Pueden colocarse en el capítulo de las dilaciones todos los pasos vagos é inútiles, los preliminares que no propenden á una decision, las cuestiones mal sentadas ó presentadas en mal orden, las contestaciones personales, y las conversaciones amenas.

«Sorpresas, precipitaciones. Las sorpresas consisten en atropellar una decision, bien sea aprovechándose de la ausencia de muchos miembros, ó bien no dejando á la asamblea el tiempo y los medios de ilustrarse. El mal de la precipitacion es el peligro de que ella encubra una sorpresa, ó dé un carácter sospechoso á una decision por otra parte saludable.

«Fluctuacion en las medidas. Este inconveniente pudiera referirse al capítulo de las dilaciones y del tiempo perdido; pero el mal que de él resulta es mucho mas grave, porque las fluctuaciones propenden á disminuir la confianza en la sabiduria de la asamblea, y en la duracion de las medidas que se adoptan.

«Altercaciones. El tiempo perdido es aquí el menor mal. Las animosidades, las personalidades en las asambleas políticas, producen las disposiciones mas contrarias á la investigacion de la verdad, y aun tienen demasiada tendencia á formar partidos violentos, que pueden degenerar en guerras civiles, como lo comprueban abundantemente la historia de Roma y la de Polonia. La guerra es un conjunto de actos los mas destructores, y EL MAL DE UNA GUERRA CIVIL ES, CUANDO MENOS, DOBLE DEL DE UNA GUERRA EXTRANJERA. Pero antes de llegar á un término tan fatal, las animosidades en las asambleas políticas sostituyen objetos enteramente diversos de aquellos que deberían ocuparlas. Mil incidentes, que renacen todos los dias, son causa de que se descuide lo esencial. Todos los que toman parte en aquellas animosidades están en un estado de agitacion y sufrimiento; una desconfianza excesiva los engaña aun mas que una credulidad extremada; y el resultado mas seguro es LA PERDIDA DEL HONOR para una de las partes interesadas en la disputa, y á veces para las dos.

«Falsedades. Bajo este título jeneral coloco yo todos los actos contrarios á la mas perfecta verdad en los procedimientos de una asamblea política, cuya alma debe ser siempre la buena fé. Esta máxima no será rebatida ni aun por los mismos que ménos la observan, pero cuanto mas nos ilustremos sobre los

intereses públicos, tanto mas conocerémos la exactitud é importancia de ella.

"Decisiones viciosas por redaccion. Es una redaccion viciosa, no aquella que peca en la sustancia, sino la que peca en la forma; la que no expresa cabalmente lo que parece se propusieron los legisladores. Peca por *exceso*, si contiene algo superfluo; y por *defecto*, si no dice todo lo necesario. Es *oscura*, si presenta una mezcla confusa de ideas; y *ambigua*, si ofrece dos ó mas sentidos de manera que diferentes individuos en cuentren en ella decisiones opuestas.

"Decision viciosa en la sustancia. Decision contraria á lo que debiera ser, para corresponder al bien de la sociedad.

Todos los inconvenientes arriba enumerados vienen á salir á este por líneas mas ó menos directas. Cuando una junta pronuncia una decision indebidá ó perjudicial, debe suponerse que esta decision representa falsamente su voluntad. Si la junta está compuesta en efecto del modo que debe estarlo, su voluntad es conformar sus decisiones á la utilidad pública; y cuando se separa de esta, es por alguna de las causas siguientes:

"1.ª La ausencia. El voto jeneral de la asamblea es el voto de la mayoría del número total de sus miembros; pero cuanto mas miembros haya que no hubiesen estado presentes, tanto mas dudoso es que el voto, pronunciado como jeneral, lo sea en efecto.

"2.ª La falta de libertad. Si se ha ejercido alguna violencia, ó si ha habido algun embarazo en los votos, estos no pueden haber sido conformes al sentimiento ínterno de los que los dieron.

"3.ª La seducción. Si se han empleado medios seductores para influir en la voluntad de los miembros, puede suceder que el voto que ellos expresan no sea conforme al de su conciencia.

"4.ª El error. Si no han tenido medios de ilustrarse; si se les ha hecho una exposicion falsa de las cosas, puede engañar su entendimiento; y el voto que dieron no es el que habrian dado, si hubiesen tenido noticias mas correctas.

Tales son los inconvenientes á que puede estar expuesta una asamblea política, desde el principio de sus operaciones hasta sus últimos resultados, y el sistema de su policia se acercará tanto mas á su perfeccion, cuanto mas propio sea para evitarlos, ó reducirlos á su menor término.

Cada artículo del reglamento tendrá por objeto obviar á uno ú otro de estos inconvenientes, ó á muchos de ellos. Pero ademas de la ventaja particular que debe resultar de cada regla, tomada separadamente, un buen sistema de táctica presentará una ventaja jeneral, que depende de su conjunto; y cuanto mas se acerque á la perfeccion, mas facilitará á todos los cooperadores el ejercicio de su inteligencia y el goce de su libertad. De este modo serán todo cuanto pueden ser; se prestarán mutuo socorro, en vez de debilitarse y embarazarse por su número; podrán obrar sin con-

fusion, y caminarán á pasos regulares hacia un fin determinado.

"Toda causa de desórden se convierde en provecho de una influencia indebida, y trae desde luego la tiranía ó la anarquía, el despotismo ó demagogismo. Si son viciosas las formas, la asamblea se siente embarazada en su accion; es siempre muy lenta ó muy rápida, morosa en los preliminares y precipitada en los resultados. Es necesario ademas que una parte de los miembros se someta en tal caso, á existir en un estado de nulidad, y renuncie á la independencia de sus opiniones. Por consiguiente, no hai desde entónces, propiamente hablando, cuerpo político. Todas las deliberaciones se preparan en secreto por un corto número de individuos, que pueden llegar á ser tanto mas peligrosos, cuanto que, obrando en nombre de una asamblea, no tienen responsabilidad que temer."

(Hasta aquí la *Biblioteca americana*, en su primer volumen. El *Patriota* espera, como los editores de aquel periódico ilustrado, que los lectores habrán dispensado lo largo del análisis, en favor de la importancia de la materia de que se trata, y del nombre del autor, quien ha adquirido una reputacion muy distinguida en el mundo literario.)

CORRESPONDENCIA.

Sr. Editor del *Patriota*.

Dígnese V. dar acogida en su periódico á los adjuntos renglones.

Estoi verdaderamente arrepentido de haber cedido á suscribir el comunicado que, bajo mi firma, ha visto ya la luz pública, y que me arrancó la dulce violencia de la amistad. Hoi, esos mismos amigos, zelosos de la conservacion de mi existencia, neutralidad y bienestar, se apresuran á tranquilizarme y probarme que no soi tenido ni aun sospechado autor del papel, titulado *La Matraca*. Esta opinion corrobora la que emité en el enunciado artículo, cuando dije: "ni debo ni puedo convenirme no solo de que haya asesinos en Montevideo, sino de que, si los hai, sea yo una importante víctima."

Vivo en esta capital, no solo tranquilo y satisfecho, sino que una dulce emocion del corazon, que ha largo tiempo me impulsaba, encuentra hoi el inspira del pronunciamiento de mi gratitud y justo reconocimiento á los favores con que diariamente me distinguen.—Soy de V., Sr. Editor, atento servidor.

Pablo Delgado.

El *Patriota*, despues de insertar esta carta, hace justicia á los sentimientos del que la suscribe, que verdaderamente se fundan en la observacion de la moralidad de este pueblo. Si algunos atribuyeron al principio *La Matraca* al Sr. Delgado, no creemos que nadie haya pensado por eso atentar contra sus dias: no han llegado las cosas á este punto, y el zelo de los amigos de aquel Sr. fué demasiado activo. Aprovechando esta ocasion, nos complacemos en hacer justicia á la moderacion, cultura y buenas costumbres del pueblo de Montevideo. En medio de la irritacion de los ánimos, producida por la aparicion

de papeles diabólicos en los dias inmediatos al Carnaval, y en el carnaval mismo, no ha habido, durante estas fiestas, un solo desorden, un solo insulto; y eso que el disfraz de máscara, adoptado este año por mas de cuatrocientas personas, podia autorizar, á uno siquiera entre tantos, para arrojar á injurias y provocaciones. Nada de esto ha habido; el pueblo se ha divertido largamente en el carnaval; las máscaras inundaban el teatro, las calles, y las casas particulares; y sin embargo, ha reinado el mayor orden en toda la poblacion. Esto consuela, y hace esperar que la pública tranquilidad no se alterará jamas.

La Comision Directiva de la Sociedad de Accionistas para la extincion de la moneda de cobre extranjera, ha verificado hoy el 3.º sorteo de 24 cuartas partes de accion, con lo que quedaron amortizadas seis acciones; y salieron en suerte las siguientes:

Números. Individuos á que pertenecen.

- 6 D. Manuel Fernando Ocampo.
- 6 " Id. Id. Id.
- 10 " Zimmerman Frazier y Ca.
- 40 " Juan Francisco Giró.
- 340 " Felipe Prego.
- 82 " Antonio Fernandez Echenique.
- 80 " Manuel Otero.
- 102 " Juan Rivas Beltram.
- 44 " Manuel Grillo.
- 88 " Manuel Vidal y Medina.
- 263 " José Dominguez.
- 2 " Beltran Le-Breton y Ca.
- 123 " Jacinto Humonet.
- 9 " Andres Cavaillon.
- 134 " Ysidro Arenas.
- 79 " Pablo Zorrilla.
- 128 " Ramon B. tamante.
- 21 " Tribunal del Consulado.
- 254 " Leon Pereda.
- 160 " Juan Pinto.
- 21 " Tribunal del Consulado.
- 6 " Manuel Fernando Ocampos.
- 148 " Pedro Piñeyra.
- 25 " Carreras y Oger.

Total 24 cuartas.

Montevideo 7 de Marzo de 1832.
Tomas Basañez, Vice-Secretario.

SE AVISA

A LOS dueños de establecimientos sujetos á patentes, que en el último dia del presente mes de Marzo, se cierra el Registro Jeneral; y la visita de aquellas principiará el 1.º de Abril entrante, con arreglo al decreto de la superioridad de 12 de Diciembre, del año proximo pasado, artículos 2.º, 3.º y 7.º

Para cumplir con ellos exactamente, el encargado del referido Registro lo anuncia al público, para que no aleguen ignorancia igualmente hace saber á los estranjeros dueños tambien de establecimientos que no esten comprendidos en la ley de ciudadanía, que deben justificarlo por documento de autenticidad competente. Montevideo, 1.º de Marzo de 1832.

AVISO DE LA POLICIA.

CON el objeto de proporcionar al vecindario de Extramuros, un lugar á propósito para que sáquen la sed los animales de su servicio; el Gefa que suscribe, ha puesto pronta una Laguna contigua á la fuente conocida por la del Rey, la que conserva agua suficiente para el efecto. Lo que avisa al público, para su conocimiento, con advertencia que nadie tiene derecho á esijir ninguna cantidad por el agua que se extraiga, tanto de aquellas como de todas las fuentes del Estado. Montevideo 28 Febrero de 1832.

LAMAS.